

Las cosas que no cambian

● La presencia de mujeres en el liderazgo público se ha consolidado como uno de los cambios más profundos de nuestra democracia.

Cada cierto tiempo, la democracia nos recuerda que el poder es transitorio. Cambian los gobiernos y cambian los equipos. Es parte natural de la alternancia democrática: nuevas miradas, nuevas prioridades y nuevas formas de conducir la gestión pública.

En estos momentos es normal que convivan emociones distintas. Para algunos comienza una nueva etapa; para otros se cierra un ciclo de trabajo intenso y significativo. Así funciona la democracia. Pero en medio de esos cambios hay cosas que ya no cambian.

Una de ellas es la creciente presencia de mujeres en los espacios de lide-

razgo y toma de decisiones. Hace algunas décadas, ver mujeres en los niveles más altos de conducción pública era todavía una excepción. Hoy, en cambio, es cada vez más parte del paisaje institucional.

Ese cambio también se refleja en la conducción del país. Tanto el gobierno anterior como el actual han considerado una participación femenina significativa en sus gabinetes ministeriales. El nuevo gabinete, por ejemplo, quedó conformado por 11 mujeres de un total de 24 carteras, lo que representa un 45,83 % de presencia femenina.

Más allá de las diferencias políticas propias de la alternancia democrática, hay una señal que parece consolidarse: el liderazgo de las mujeres dejó de ser una excepción para transformarse en parte del estándar de con-

ducción pública. Este avance no pertenece a un solo gobierno ni a un solo sector político. Es el resultado de un proceso mucho más largo, construido a lo largo de décadas y sostenido por distintas generaciones que han ido ampliando los espacios de participación desde el retorno a la democracia.

También en regiones vemos ese cambio. En la Región de Los Ríos, cada vez es más frecuente encontrar mujeres liderando instituciones, impulsando proyectos de innovación, dirigiendo organizaciones o creando empresas que generan empleo y desarrollo.

Cuando una niña crece viendo a mujeres liderar instituciones y tomar decisiones clave para el desarrollo de su país y su territorio, su horizonte de lo posible se expande. Aquello que antes parecía excepcional comienza a percibirse como natural, cercano, alcanzable.

Las democracias cambian gobiernos, pero hay transformaciones sociales que, una vez que echan raíces, difícilmente retroceden. La presencia de mujeres en espacios de liderazgo parece ser una de ellas.

Y quizás, en medio de tantas transformaciones, esa sea precisamente una de las cosas que ya no cambian.

Carla Paredes
Subdirectora de Innovación y
Emprendimiento
Fomento Los Ríos de Corfo

cartasaldirector@australvaldivia.cl